

Breves reflexiones sobre los medios de comunicación de masas en los actuales procesos globalizantes

FLORY FERNÁNDEZ CHAVES

PALABRAS DESCRIPTORAS: Globalización, medios de comunicación de masas, Estado, culturas nacionales, socialización, consumidores, construcción de la identidad.

INTRODUCCIÓN

Para entender la importancia de la globalización, como contexto de trasfondo donde se llevan a cabo los actuales procesos de comunicación global, a continuación se tratan los temas de origen del término, procesos similares en el pasado, definiciones propuestas, principales causas, componentes, características, consecuencias e inevitabilidad de la misma, junto con unas consideraciones acerca del papel jugado por el Estado en ella.

Como elementos fundamentales del proceso de globalización, los medios de comunicación de masas han tenido una gran importancia para las culturas nacionales por su papel de intermediarios entre unas y otras. Por ello, y para comprenderlos más claramente, seguidamente se describen los distintos tipos de medios, las características que los identifican como tales, sus relaciones “con” y consecuencias “sobre” la cultura, el proceso de socialización, los consumidores y los procesos de construcción de la identidad.

PROCESO DE GLOBALIZACIÓN

En mayor o menor grado todas las sociedades humanas se han caracterizado por el intercambio de mercancías, capital y personas; sin embargo, la interrelación entre las economías de los diferentes países inicia su fase de fenómeno mundial con la expansión europea posterior al descubrimiento de América, que pone en contacto, directo o indirecto, a todas las regiones del globo terráqueo.

En ese sentido, el Siglo XX fue el testigo más importante de las diferentes formas bajo las cuales el capital ha logrado expandirse a lo ancho y lo largo del mundo, iniciándose como lo que se conoce posteriormente bajo el término de “imperialismo” hasta llegar hoy día al concepto de “globalización”, afectando de una u otra manera a todas, o casi todas, las sociedades humanas.

En un intento por ponerle nombre a dichas crecientes tendencias de las economías nacionales hacia la apertura de sus mercados a las corrientes internacionales, de la Secretaría General de la Organización de las Naciones Unidas surge el término globalización, traducido como mundialización para los hispanohablantes:

*“en inglés, el término global es sinónimo de **holistic**. A diferencia de la palabra mundialización y de sus formas en las diversas lenguas latinas, que se limitan a la dimensión geográfica del proceso, se trata de un término que se refiere explícitamente a una filosofía holística, esto es, a la idea de una unidad totalizadora o unidad sistémica.”* (Mattelart 1998: 83)



Resumen

En el artículo se describe el proceso de globalización como marco dentro del cual se llevan a cabo las actividades de uno de sus elementos fundamentales: los medios de comunicación de masas.



En otras palabras, la globalización va más allá de los aspectos meramente geográficos, típicos de la internacionalización que ha sufrido la sociedad humana a lo largo de la historia, para abarcar el flujo incesante y a velocidad creciente, de múltiples y variados bienes y servicios, provenientes “de” y destinados “a” cualquier parte del globo terráqueo, sin importar la identificación de un centro de origen o de destino en particular.

Con la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y el consecuente fin de la Guerra Fría, se acaba con la bipolaridad que caracteriza a gran parte del Siglo XX y se inicia la formación de bloques regionales con carácter marcadamente económico, comercial y financiero, antes que político y militar, que facilitan el proceso de globalización.

Ello, aunado al desarrollo acelerado de novedosas tecnologías para la producción y transmisión de datos, conocida como la “revolución de la red” y al predominio de la ideología “neoliberal” con la supremacía de la lógica de la economía de mercado sobre cualquier otra lógica, se han constituido en procesos interdependientes que favorecen la situación anterior y actúan como detonantes del proceso de globalización.

Paralelamente, en el ámbito latinoamericano se dan situaciones que coadyuvan a la aceleración de los procesos globalizantes, como la terminación de situaciones de guerra, que da origen a procesos políticos tendientes a la instauración de regímenes democráticos, junto con el inevitable cambio en el papel asignado al Estado por la adopción de nuevos modelos económicos.

Tales nuevos modelos económicos usualmente van acompañados de

medidas en cierto modo impuestas por instancias externas, como, por ejemplo, la adopción de programas de ajuste estructural y el inicio de procesos de reforma del Estado, tendientes ambos a luchar contra los crecientes déficits fiscales e inflaciones recurrentes, pero con graves consecuencias en términos de empleo y con resultados sociales indeseables en términos de pobreza para la mayoría de la población.

Entre las maneras como el proceso ha afectado a las diversas sociedades humanas se encuentra el hecho de que el fenómeno no es única y exclusivamente económico, con consecuencias comerciales y financieras; sino que incluye diversos aspectos: políticos, militares, sociales, culturales, éticos, morales, legales, laborales, científicos, tecnológicos, ambientales, etc., abarcando casi por completo todo tipo de actividad humana.

“Sin embargo, este proceso no tiene un carácter unívoco e igual. Sus formas de expresión, así como su significado, se ven matizados por una serie de condicionamientos que colocan, en una nueva dimensión, las diferenciaciones sociales y culturales al interior de cada sociedad y entre las sociedades mismas.” (Cerdas 1997: 27)

Por ello, el concepto de globalización, sus componentes y características, causas y consecuencias, varía en cobertura y amplitud según el autor que lo analice, ya que cada uno elabora sus respectivos tratados según la importancia dada a los diferentes elementos componentes del objeto de estudio, seleccionando las fases de la realidad con mayor significación, de acuerdo con sus particulares intereses y propósitos.

A modo de ejemplo, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en

una publicación reciente (Emmerij, Louis y Núñez del Arco, José (Compiladores). El desarrollo económico y social en los umbrales del Siglo XXI. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington, D.C., 1998: 160 a 162) recopila una serie de definiciones sobre el proceso de globalización, algunas de las cuales se presentan en la nota al pie adjunta, como carácter ilustrativo de la complejidad del fenómeno en cuestión:

- “(...) la tendencia a disminuir de la importancia económica de los límites políticos.”
- “(...) la creciente interpenetración de mercados.”
- “(...) abaratamiento del transporte y las comunicaciones internacionales (...) junto con la reducción de aranceles y la eliminación muy parcial de las barreras al comercio (...)”
- “(...) internacionalización de la producción, distribución y comercialización de bienes y servicios.”
- “(...) el crecimiento acelerado de la actividad económica a través de los límites políticos, nacionales y regionales.”
- “(...) la intensificación de relaciones económicas, políticas, sociales y culturales con el exterior.”
- “(...) incluye todo aspecto de la actividad social, sean las comunicaciones, los asuntos ecológicos, el comercio, la reglamentación, la ideología o cualquier otra cosa.”
- “(...) amplio impulso hacia la liberalización del comercio y los mercados de capital, aumentando la internacionalización de la producción y las estrategias de distribución de las empresas así como los cambios

tecnológicos (...)”

- “(...) proceso a través del cual las personas del mundo se están interconectando cada vez más en todas las facetas de sus vidas: cultural, económica, política, tecnológica y ambiental.”
- “(...) frecuentemente se equipara con la creciente integración de las economías nacionales. Pero, según lo empleamos aquí, el concepto también implica la rápida expansión a nivel mundial de algunas normas y prácticas sociales, culturales y políticas dominantes.”
- “(...) conjunto de condiciones emergentes en las cuales el valor y la riqueza se están produciendo y distribuyendo en forma creciente dentro de redes corporativas en todo el mundo.”
- “(...) la existencia de relaciones entre diferentes regiones del mundo y, como corolario, a la influencia recíproca que las sociedades ejercen unas sobre las otras.”

De todas ellas se considera que la más amplia, por su enfoque holístico, es la de concebir la globalización en términos de “proceso a través del cual las personas del mundo se están interconectando cada vez más en todas las facetas de sus vidas: cultural, económica, política, tecnológica y ambiental” (P. 161) por cuanto hace referencia a la multidimensionalidad del proceso.

Ahora, si bien el proceso de globalización es básicamente económico, comercial y financiero, sus componentes políticos, sociales, tecnológicos y culturales son igualmente importantes por las consecuencias que acarrearán tanto para los más

afectados por el proceso, como para los marginados del mismo.

En lo político surgen tendencias hacia el predominio de democracias multipartidistas con elecciones libres, interés por los derechos humanos de las minorías, independencia entre la clásica división de poderes, etc., pero con diferente grado de intensidad en la vigencia y aplicación real en los distintos países.

En lo social y cultural tienden a imperar los patrones de consumo y el estilo de vida de las clases medias de los países ricos, difundidos por los medios de comunicación de masas. Esto afecta las costumbres, las relaciones sociales, familiares y personales y las reglas de comportamiento tradicionales de los países con menor capacidad económica para sustentar dichos patrones y estilos.

En lo económico predominan las empresas privadas y el libre mercado como los medios fundamentales para llevar a cabo las actividades económicas, con profundas implicaciones para las posibilidades reales de integración financiera, comercial y tecnológica entre los diferentes bloques regionales.

Dichos componentes, a su vez, originan nuevas condiciones en los procesos de producción y distribución de bienes y servicios, como son la disminución constante de los precios relativos de los productos primarios, el auge del sector terciario de la economía como son los servicios, la importancia creciente de empleos calificados en ciertas ramas como la informática, la aparición de nuevas ventajas comparativas, la generación de nuevas formas de división internacional del trabajo, etc. Por lo que dentro de las características fundamentales del proceso se encuentra la de una creciente

interdependencia económica entre los países, inicialmente en términos productivos y posteriormente en términos financieros; junto con una incesante lucha por el predominio de los mercados mundiales y la libre movilidad del capital; todo con base en una concepción neoliberal de la economía del mercado y del papel del Estado.

PAPEL DEL ESTADO FRENTE AL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN

En los procesos descritos, los Estados han jugado un papel fundamental como reguladores de los intercambios, tanto entre sus ciudadanos, como entre los de éstos con los de otros países; por lo que tradicionalmente han sido el medio fundamental por el cual se ha llevado a cabo la globalización.

En el caso de América Latina, las instituciones heredadas bajo la influencia española, se han caracterizado por propiciar la ausencia crónica de estabilidad política y la inconsistencia en el aprovechamiento del moderno potencial tecnológico. En ese sentido la gran inquietud en estos momentos de globalización es cómo hacerlas evolucionar hacia sistemas institucionales renovados donde se incentive la eficiencia económica y se persiga la equidad social, de acuerdo con parámetros de valoración de corte nacional.

En otras palabras, la renovación de tales sistemas institucionales implica pasar de una concepción tradicional, que supere sus antiguas deficiencias, a una más acorde con los tiempos actuales, que aproveche las posibilidades brindadas por las nuevas relaciones entre las economías de los diferentes países a raíz de los procesos globalizantes.

Ello por cuanto a la luz de las experiencias pasadas, actualmente se considera que el desarrollo del sistema institucional es un requisito sine qua non para la adecuada participación de los países en los procesos mundiales, dada su importancia para el logro de la eficiencia económica y la búsqueda de la equidad social, por parte de los Estados democráticos modernos, sobre todo por su injerencia en la determinación de los crecientes y altos costos de transacción de los intercambios, lo mismo que los costos de transformación de los productos importantes en la creación de las empresas necesarias para estimular la eficiencia económica.

Lo anterior en el sentido de que si bien se reconoce la importancia de la participación estatal, ésta debe realizarse cuidadosamente, porque de una u otra manera impone límites al empujar o frenar determinadas actividades, restringiendo por lo tanto los grados de libertad de acción de los individuos. Pero siempre teniendo como fin último el logro de una convivencia colectiva pacífica, dentro de un desarrollo económico y social lo más armónico posible, que propicie, estimule y genere actividades acordes con las necesidades y planteamientos de la sociedad civil o conjunto de grupos humanos, organizados formal o informalmente, que se presentan como instancias intermedias entre la persona individual aislada y el conjunto de instituciones que conforman el Estado.

De acuerdo con Cerdas (1997: 27 a 30) dicha interdependencia económica entre los países se encuentra acompañada de otras condiciones que hacen del proceso un fenómeno cualitativamente diferente a cualquier otro similar de épocas

anteriores, como es el hecho de ser: planetaria, universal, asimétrica, diferenciada, desigual, impredecible, acelerada, devastadora e instintivamente regresiva.

En sus propias palabras:

- **planetaria:** “(...) los fenómenos que tienen lugar en un sitio del planeta, no reducen su significación a la estrecha geografía donde se han producido, sino que se proyectan inconteniblemente al resto del orbe (...)”
- **universal:** “(...) abarca todas las esferas del quehacer humano (...)”
- **asimétrica:** “Los filtros sociales y nacionales, en relación directa con la potencialidad económica, financiera, militar, cultural y tecnológica de cada sociedad, juegan aquí un papel para determinar los alcances y significados reales y concretos de cada fenómeno globalizador.”
- **diferenciada:** “Sus costos y efectos se distribuyen de manera diferente en las distintas zonas del planeta.”
- **desigual:** “(...) sus mecanismos en lo militar, lo económico, lo tecnológico y lo político, etc., se distribuyen desigualmente, en atención al nivel de desarrollo económico y poderío militar y cultural de cada participante en el proceso.”
- **impredecible:** “Se ignoran, se puede decir que casi por completo, el alcance y el significado reales de sus efectos y consecuencias.”
- **acelerada:** “Los fenómenos que la caracterizan, resulta ser que se han producido en un lapso menor al promedio estimado de una generación, y ciertamente sensiblemente inferior de lo que dura una

vida humana promedio.”

- **devastadora:** “Se trata de un fenómeno socio-histórico que ha sacudido desde sus raíces los mecanismos de estructuración social y política prevalecientes a lo largo de todo el Siglo XX.”
- **instintivamente regresiva por:** “La pérdida que la acompaña de los referentes sociales tradicionales, a los que estaba habituado el ciudadano y las colectividades (...)”

Una visión menos ideológica es la sostenida por Jensen (1997: 35 y 36), quien destaca entre las características del proceso: la descentralización de la producción, la concentración de las capacidades financieras e investigativas en los países del Primer Mundo, la extensión y velocidad de los procesos económicos, la reducción del control de los Estados sobre los contextos para su actuación, la transformación de la naturaleza y cualidades del trabajo, el surgimiento de nuevas formas de capitalismo transnacional y la colusión del posmodernismo cultural con la mutación socioeconómica de la sociedad.

En todo caso, por sus características tan heterogéneas, para países incapaces de competir efectivamente por el predominio de los mercados mundiales, exclusión económica y pobreza son dos de las principales consecuencias que el proceso ha traído para sus habitantes, por la concentración de ingresos que ocasiona para los más competentes, además de otros problemas relacionados, como son: tráfico de drogas, criminalidad, contrabando de armas, prostitución, pornografía, refugiados políticos y económicos, inseguridad ciudadana en términos humanos y económica en términos laborales y de ingreso, debilitamien-

to del poder sindical, etc.

Paralelamente, este proceso ocasiona dentro de las mismas sociedades, competentes o no, la aparición de dos nuevas categorías de personas: los inforricos y los infopobres, entendiendo por los primeros a “los que poseen computadoras, los que pueden cambiarlas regularmente, los conectados a Internet, los que tienen fax, celulares, multimedia, televisión, vídeo (...)” (López 1999: 169) y saben qué información buscar, cómo y dónde, y por los segundos a los que carecen de todo ello.

También da origen a la imposición forzada de cierta uniformidad en el consumo de bienes y servicios, en beneficio de la más eficiente organización y funcionamiento de los mercados, que ocasiona el surgimiento

de renovados nacionalismos en aras de defender, en cierto sentido la uniformidad cultural que da significado al Estado-Nación y en otro, de mantener la diversidad cultural que da riqueza a la sociedad humana como un todo.

Tales tendencias hacia la uniformización de los mercados, con sus posibles consecuencias para la estandarización cultural, coadyuvan también a que se difume el poder de las instancias políticas nacionales y pierdan importancia los límites geográficos tradicionales de los países, frente a la injerencia de organismos supranacionales en ámbitos otrora netamente nacionales.

Estandarización cultural entendida como la nivelación por convergencia de hábitos culturales, con modos

Conveniente para:	Perjudicial para:
Japón, Europa, Norteamérica	Muchos países en desarrollo
Este y Sudeste de Asia	Africa y América Latina
Producción	Empleo
Personas con activos	Personas sin activos
Utilidades	Salarios
Personas con muchas aptitudes	Personas con pocas aptitudes
Los educados	Los que no tienen educación
Profesionales, personal técnico y gerencial	Trabajadores
Personas flexibles	Personas inflexibles
Acreedores	Deudores
Los independientes de los servicios públicos	Los que dependen de ellos
Empresas grandes	Empresas pequeñas
Hombres	Mujeres, niños
Los fuertes	Los débiles
Quienes toman riesgos	Seguridad humana
Mercados globales	Comunidades locales
Vendedores de productos tecnológicamente avanzados	Vendedores de productos básicos y manufacturas estándar
Cultura mundial	Cultura local
Paz mundial	Conflictos locales



de pensar y de actuar más parecidos que diferentes, que superan las distinciones anteriormente significativas para diferenciarnos unos de otros.

A manera de resumen de sus consecuencias, se presenta un balance, elaborado por Streeten (1998: 125) en términos aproximados de conveniencia o perjuicio:

A pesar de sus facetas deseables, y con más razón de las indeseables, el proceso es inevitable, con la posibilidad agravante de convertirse en una nueva forma de alienación cultural, adicional a las tradicionales formas latinoamericanas de enfrentarse “adoptando” sin “adaptar” los patrones culturales de otros países, especialmente los provenientes de Estados Unidos de América (EEUU).

Esta alienación cultural puede llegar al extremo de dar origen a una cultura global compuesta de elementos tan dispares como: “unos productos de consumo masivo anunciados de modo eficaz, un mosaico de estilos y motivos folclóricos o étnicos sacados de contexto, algunos discursos ideológicos generales relacionados con los valores y derechos humanos y

un lenguaje de comunicación y evaluación estandarizado cuantitativo y científico.” (Smith 1997: 144)

Para evitar llegar a una situación tan extrema se puede pensar que si bien el entorno ejerce una gran influencia sobre lo interno, tal influencia puede, y debe, matizarse de modo tal que la cultura nacional incorpore lo necesario para ser apropiada a cada país, siempre y cuando se mantenga la perspectiva adecuada entre sus elementos componentes.

La perspectiva adecuada es aquella que sea funcional a las particulares condiciones geográficas, históricas, militares, políticas, económicas, sociales, éticas, morales, legales, laborales, científicas, tecnológicas, ambientales, etc., de cada cultura nacional.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS

Si bien a lo largo de su historia los seres humanos han tratado de establecer diferentes medios de comunicación entre ellos, durante los últimos años se ha dado una evolución en los mismos tan acelerada, producto de la evolución tecnológica, que ha llegado a considerarse más una revolución y se conoce como la “revolución de la red”.

En una comparación con el proceso evolutivo en términos de un día puede decirse figuradamente que la comunicación: “*empezó con el mismo surgimiento de la especie. Recién bien entrado el amanecer, apareció un dibujo burdo en el flanco de una cueva: nació así la comunicación bajo forma artística. No hubo evolución significativa hasta por allí de las ocho de la noche cuando se observa la primera escritura, la de los sumerios, pasando por jeroglíficos egipcios hasta nuestro alfabeto. A las*

diez de la noche aparece la Iliada de Homero y la imprenta de Gutenberg surge veinte para las doce. Faltan cuatro minutos para la media noche cuando interfiere la radio y dos minutos más tarde el televisor a color. Segundos después se aglomeran el fax, la computadora personal y la televisión por cable. En los últimos chispazos del día el disco compacto ya está superado y la autopista informativa es parte esencial de la vida diaria.” (Valembois 1997: 145)

Producto de esa evolución, entre los actuales medios de comunicación se encuentran: desde los más tradicionales como libros, revistas, periódicos, telégrafo, correo, radio, teléfono, cine y televisión, hasta los más novedosos como las computadoras con sus derivados: redes digitales, módems, máquinas de fax (abreviatura de máquinas transmisoras y receptoras de facsímiles), minitel, CD-ROM, multimedia, etc.

Resultado todos ellos de los acelerados avances en materia de telecomunicaciones: fibras ópticas, satélites, antenas parabólicas, junto con la integración de los teléfonos con las computadoras y que introducen en la vida diaria de muchas personas los llamados mundos cibernéticos, autopistas de datos, bancos de datos, realidades virtuales, correos electrónicos, televisión interactiva, etc.

La distinción entre los medios de comunicación de masas de los que no lo son depende, más que de los medios en sí, de: 1) la naturaleza de las personas a quienes va dirigida la comunicación como un grupo relativamente grande, heterogéneo y anónimo; 2) la naturaleza de la experiencia comunicativa como pública, rápida y transitoria y 3) la naturaleza del modo en que se realiza la comunicación dentro de complejas organizaciones creadas

especialmente para tales efectos. (Wright 1997: 157 a 159)

Entre las principales características de los actuales medios se encuentra el hecho de que confieren cierto status de legitimidad y prestigio a acontecimientos, movimientos, organizaciones y personas que hacen uso de ellos para actividades aprobadas socialmente; lo mismo que igualmente sirven de sanción para aquellas otras que se desvían de las normas sociales aceptadas por la mayoría de los miembros de una sociedad. Con lo cual, *“al lograr la prolongación y ejecución de gran cantidad de funciones político-culturales que son propias de otros aparatos ideológicos que coexisten simultáneamente en el interior de la estructura social, los medios de difusión masiva desempeñan una función ideológica de primer orden en la constitución de la conciencia cotidiana de los sujetos, en el tanto en que ésta se constituye a través de representaciones de símbolos y de imágenes de diversa procedencia y dirigidas a crear un sentido especial alrededor de los intereses económicos, políticos y culturales.”* (Lobo y Robert 1997: 49)

Paralelamente su presencia, deseada o no, es permanente en la vida de las personas, a quienes se bombardea constantemente con hechos y datos, transmitiéndoles cantidades abusivas de información y ocasionándoles una especie de indigestión, por la imposibilidad de procesarla adecuadamente con procesos sistémicos de duda y reflexión y con el inconveniente de que más no necesariamente es sinónimo de mejor, por lo que la cantidad sólo puede transformarse en calidad bajo estrictos procesos de discernimiento, análisis y reflexión de lo recibido, en aras de seleccionar lo más con-

veniente para cada uno de acuerdo con sus particulares circunstancias; lo que, precisamente, no permite llevar a cabo la velocidad con que se transmite la información.

Todo esto, en última instancia, produce ciudadanos informados pero pasivos, que confunden el saber de algo con el hacer algo al respecto, por lo que se limitan a recibir la información sin llevar a cabo ninguna acción social organizada que los obligue a tomar decisiones que los comprometan; los medios cumplen de ese modo el papel narcotizante que tenía previamente el circo entre los antiguos romanos.

Además de ello, por su uso de acuerdo con los intereses del mercado y la sociedad de consumo, muchos de los mensajes que se transmiten por dichos medios se caracterizan por su rapidez, transitoriedad, fragmentación, discontinuidad, repetición; características todas que refuerzan constantemente lo descrito previamente y producen tanto saturación como indiferencia en los receptores.

La situación se agrava por el hecho de que: *“los medios de comunicación, y especialmente la televisión, son administrados por la subcultura, por personas sin cultura. Y como las comunicaciones son un formidable instrumento de autopromoción - comunican obsesivamente y sin descanso que tenemos que comunicar- han sido suficientes pocas décadas para crear el pensamiento insípido, un clima cultural de confusión mental y crecientes ejércitos de nulos mentales.”* (Sartori 1998: 148)

La importancia fundamental de su desarrollo, con el impulso de las comunicaciones vía satélite, estriba en hacer que pierda significado el lugar físico donde se encuentren las personas o las actividades, siempre y cuando entre ellas sea posible una

activa comunicación interactuante, de la cual el quedarse al margen significa prácticamente quedar fuera de los principales avances en todos los campos del quehacer humano: educacionales, ideológicos, culturales, ecológicos, etc., pero especialmente científicos y tecnológicos, con las inevitables consecuencias para la calidad de vida de las personas.

Esta calidad se determina no sólo por los avances en esos ámbitos, sino también por las consecuencias culturales en términos de modas y costumbres que abarcan todas las facetas imaginables, desde comida y ropa hasta la manera de hablar, pasando por formas de aprovechar el tiempo, tanto laboral como personal, y que producen tensiones entre los valores culturales locales y los valores culturales globales transmitidos por los medios. Ello por cuanto los medios se utilizan como instrumentos para comunicar los valores y hegemonizar en una especie de conquista sin diálogo, donde los mensajes se vuelven unidireccionales y no esperan respuesta. Por ejemplo, *“el carácter global de Internet, su condición hipnótica, su lenguaje común, la ausencia de dudas -derivada de la ausencia de certezas- son cuestiones que alientan un proceso dinámico de homogeneización cultural a escala planetaria.”* (Cebrián 1998: 161)

Con el agravante de que por el alcance y el carácter ultramoderno de Internet es imposible confinar las redes de comunicación dentro de las fronteras nacionales tradicionales, siendo inevitable la producción de una amalgama de culturas, que a largo plazo puede dar como resultado sino una cultura global, por lo menos una serie limitada de culturas regionales; donde los medios de comunicación de masas se conviertan

en eficaces vehículos para la propagación de un verdadero imperialismo cultural.

PROCESOS DE SOCIALIZACIÓN Y DE CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD

Esta situación es importante en términos de la socialización, como proceso por el cual los seres humanos se adaptan a su sociedad y adoptan la cultura de la misma, compartiendo las actitudes, las normas, los valores y las conductas aceptables por y para sus congéneres, por haberlas interiorizado, después de haber pasado por las diferentes etapas de su aprendizaje a vivir en sociedad, que de acuerdo con Lobo y Robert (1997: 24) se dividen básicamente en dos: la primaria, donde se estructura la personalidad básica de los sujetos y la secundaria, donde se adquieren los roles de status o papeles particulares que se desempeñarán los sujetos a lo largo de sus vidas.

Distinciones similares hacen Berger y Luckmann, para quienes: *“en la socialización primaria, (...) se sientan las bases para la formación de la identidad personal; (y) la socialización secundaria, que dirige al individuo hacia los roles de la realidad social y, principalmente, del mundo laboral.”* (Berger y Luckmann 1997: 82)

Si bien no existen estudios que permitan obtener conclusiones contundentes sobre las consecuencias de los medios de comunicación de masas sobre los procesos de socialización de las personas, es de sentido común pensar que la exposición de gran parte del tiempo a la recepción de información transmitida por ellos, hace que se conviertan en fuentes de normas sociales y valores culturales para los receptores, especialmente si se trata de niños o adolescentes

todavía en etapas formativas.

Con el resultado final de que el receptor: *“se ha acostumbrado a que la vida puede pasar ante sus ojos, como un espectáculo sin unidad real, donde lo único que importa es actuar una diversidad de papeles, inconexos y, a veces, contradictorios. Este tipo de socialización es un verdadero obstáculo para que el ser humano pueda adquirir una conciencia unitaria, un punto de vista personal y reflexivo sobre el mundo.”* (Chavarría 1997: 178)

Ello por cuanto, al transmitir determinadas concepciones del mundo se transforman en instrumentos al servicio de ideologías particulares, de interés generalmente para los dueños de los medios o sus patrocinadores, y con consecuencias importantes para la definición de los receptores, en términos de criterios explicativos y valorativos de la realidad histórica, geográfica, política, económica, social, cultural, ética, moral, legal, laboral, tecnológica, ambiental, etc., en la que se desenvuelven.

Por ejemplo, la exposición permanente a las actividades de ocio y consumo conspicuo que caracterizan la buena vida de los grupos más privilegiados de la sociedad, tiene consecuencias importantes para la socialización de los sectores marginados en términos de las imposibilidades reales de disfrutar de los mismos niveles de vida difundidos y avalados por los medios de comunicación de masas, lo cual puede tener incidencias importantes en términos de conductas, actitudes y puntos de vista.

Como por ejemplo, tal es el caso de lo sucedido: *“con los pillajes esporádicos de los templos del consumo, (donde) los abandonados a su suerte de las grandes ciudades de América Latina, plenamente integrados con los signos del universo de consumo,*

pero sin tener acceso a sus productos, responden de forma salvaje a un capitalismo que adopta formas cada vez más devastadoras.” (Mattelart 1998:117)

En ese sentido, como consumidores de los productos ofrecidos por dichos medios, los habitantes de los Estados-nación modernos se encuentran con la disyuntiva de cantidad versus calidad, no pudiendo escoger lo que desean consumir, si no teniendo que escoger entre lo que se les ofrece, situación que afecta grandemente sus hábitos culturales, pues por las tendencias generales hacia una mayor recepción de mensajes audiovisuales en los propios hogares, las personas dedican casi todo su tiempo libre a la información transmitida por tales medios, tiempo donde se ven expuestos a códigos internacionales de elaboración simbólica ajenos a su realidad cotidiana, pero cercanos en términos virtuales.

En cuanto a los procesos de construcción de la identidad, el surgimiento y la difusión de información por parte de dichos medios de comunicación de masas han permitido el intercambio entre la mismidad y la otredad, donde la primera frente a la segunda debe replantearse su identidad por la relación dialéctica que tal intercambio ocasiona.

Esta relación no es un problema en sí misma, sino por los referentes usados para la construcción de la identidad, dado que los predominantes en los medios son los impulsados por los negocios de las grandes cadenas de cine y de televisión de los EEUU, más en términos de consumo que de referentes ahistóricos tradicionales en otros países.

Por ello, *“el desdibujamiento de las identidades nacionales y regionales es mayor en el tercer circuito: el de la computación, los satélites, las*

redes ópticas y las demás tecnologías de información vinculadas a la toma de decisiones, así como a los entrenamientos de más expansión y ganancias (vídeo, videojuegos, etc.).” (García 1995: 115)

Circuito¹ en donde, de acuerdo con estudios sobre el consumo cultural realizados por el último autor mencionado, las personas más jóvenes toman los referentes para sus comportamientos, antes que en los circuitos tradicionales del territorio, la historia o la cultura nacionales, con las graves implicaciones que tiene por tratarse de aquellos que van a constituir el relevo de las actuales generaciones de adultos. Ello es importante por cuanto los seres humanos siempre han necesitado un sentido de la vida para enfrentarse adecuadamente al mundo que los rodea, mundo donde lo único constante es el cambio y en el cual se deben reconstruir permanentemente las estructuras particulares que dan sentido a las existencias individuales.

CONSIDERACIONES FINALES

El sentido de la vida no es algo independiente en sí mismo, sino que depende de los puntos tomados como referencia (referentes) para explicar y relacionar las diversas y múltiples experiencias que se tienen a lo largo de la vida, ya sea en la niñez, en la adolescencia, en la madurez o en la vejez.

De acuerdo con Berger y Luckmann (1997: 34) en un nivel muy simple ese sentido puede alimentarse de las experiencias subjetivas de cada uno, pero en niveles más complejos esa subjetividad debe objetivarse en la acción social, mediante el uso de

las experiencias disponibles en los diferentes contextos sociales.

Con el tiempo, esas experiencias objetivadas se transforman en instituciones, de las cuales se han excluido algunas experiencias por insignificantes y otras por inadecuadas; mientras que a las experiencias consideradas correctas se les ordena jerárquicamente y se les transforma en ejemplos por seguir de parte de las futuras generaciones.

En ese proceso de selección entre lo que se descarta y lo que se conserva juegan un papel fundamental los “expertos” bajo cuyas orientaciones se lleva a cabo la selección: ancianos, religiosos, filósofos, educadores, legisladores, trabajadores sociales, psicólogos, comunicadores, etc., cada uno de ellos con una importancia diferente según el momento histórico y la sociedad particular de que se trate.

Mientras las sociedades humanas compartan y apliquen más o menos uniformemente el sistema de valores sancionado por los expertos, es difícil que sus integrantes enfrenten crisis en su sentido de la vida, lo cual es más factible de suceder en sociedades arcaicas y estables, como las llamadas sociedades tradicionales.

Ello se vuelve aun más grave en sociedades diferentes a las tradicionales cuando, además de no compartirse un único sistema de valores como patrimonio común, coexisten simultáneamente diferentes sistemas, o inclusive fragmentos de sistemas, que originan diferentes comunidades de sentido, situación llamada “pluralismo” por los autores comentados, la que se constituye en la principal fuente de crisis de sentido en las sociedades modernas.

Tal pluralismo se ve aumentado constantemente por factores tales como el crecimiento demográfico, los movimientos migratorios, los procesos de urbanización y de industrialización, la economía de mercado y el papel jugado por los medios de comunicación de masas, que se encargan de transmitir y de difundir a lo largo y lo ancho del planeta, cualesquiera formas de vida y de pensamiento imaginables.

Dado el acceso visual y virtual de gran parte de la población mundial a los mensajes de los medios de comunicación de masas y la inexistencia práctica de “barreras de precepto”, al estilo de las que regulaban las relaciones entre ciudadanos y no ciudadanos en el Imperio Romano, la consecuencia principal es el aumento, tanto del pluralismo comentado previamente, como de las crisis estructurales de sentido, la relativización total de los sistemas de valores y de los esquemas utilizados para su interpretación.

Todos estos aspectos son fundamentales en las sociedades preocupadas por la calidad de vida de sus integrantes, especialmente en aquellas donde los Estados mediante sus políticas públicas, sobre todo las relacionadas con los aspectos culturales, tratan de influenciar de algún modo las conductas y los comportamientos de sus ciudadanos, para promover y conservar un proyecto de identidad cultural nacional que los diferencie del resto y les dé un lugar especial en el concierto de las naciones.

1/ *García habla al respecto de tres circuitos de la cultura: primero el de la producción, segundo el de la comunicación y tercero el de la apropiación; pero no define exactamente qué entiende por el término de circuito.*

BIBLIOGRAFÍA

Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas. Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno. Ediciones Paidós Ibérica, S.A., primera edición. Barcelona, 1997.

Cebrián, Juan Luis. La red. Como cambiarán nuestras vidas los nuevos medios de comunicación. Santillana, S.A., Taurus, segunda edición. Madrid, 1998.

Cerdas, Rodolfo. América Latina: globalización y democracia Cuaderno de Ciencias Sociales No. 97. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, primera edición. San José, 1997.

Chavarría, Gabriela. "La comunicación de masas: agente de transformaciones.", en: Escuela de Estudios Generales de la UCR. Identidad y sociedad informatizada 175-181. Editorial de la UCR. San José, 1997.

Emmerij, Louis y Núñez del Arco, José (Compiladores). El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI. BID, sin número de edición. Washington, D.C., 1998.

García, Néstor. Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. Editorial Grijalbo, S.A. de C.V., sin número de edición. México, 1995.

Jensen, Henning. "La ciudadanía en una sociedad global.", en: Revista Reflexiones, Facultad de Ciencias Sociales de la UCR: No. 60: 33-39. San José, julio de 1997.

Lobo, Isaura y Robert, Jaime. La televisión y el niño costarricense. Editorial de la UCR, primera edición. San José, 1997.

López, Francisco. "Globalización y diversidad cultural.", en: Universidad Iberoamericana. Globalización e identidad: 155-198. CEXCI y AUCM, primera edición. Madrid, 1999.

Mattelart, Armand. La mundialización de la comunicación. Ediciones Paidós Ibérica, S.A., primera edición. Barcelona, 1998.

Sartori, Giovanni. Homo videns. La sociedad teledirigida. Santillana, S.A., Taurus, sin número de edición. Madrid, 1998.

Smith, Anthony D. La identidad nacional. Trama Editorial, primera edición. Madrid, 1997.

Streeten, Paul. "Globalización y competitividad: ¿cuáles son las implicaciones para la teoría y práctica del desarrollo?", en: Emmerij, Louis y Núñez del Arco, José (Compiladores). El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI: 118-162. BID, sin número de edición. Washington, D.C., 1998.

Valembois, Víctor. "Para no naufragar en un mar de signos.", en: Escuela de Estudios Generales de la UCR. Identidad y sociedad informatizada: 145-156. Editorial de la UCR. San José, 1997.

Wright, Charles. "¿Qué significa comunicación de masas?", en: Escuela de Estudios Generales de la UCR. Identidad y sociedad informatizada: 157-163. Editorial de la UCR. San José, 1997.